

EL ESTUDIO DE LA ECOLOGÍA DEL LENGUAJE EN LA LINGÜÍSTICA MODERNA

Hoy en día, las lenguas y culturas nacionales están en constante interacción e interpenetración. En este aspecto adquiere interés y relevancia el análisis del fenómeno, que se relaciona con el fenómeno de la “interpenetración de culturas” y puede denominarse “interpenetración de lenguas”. Como resultado, el desarrollo de las habilidades comunicativas de una persona está influenciado por muchos factores, de los cuales dependen la pureza, claridad, accesibilidad y expresividad del habla. En este sentido se agudiza la cuestión de la ecología del lenguaje.

Como lo demuestra el análisis realizado en el marco de este estudio, la cuestión del uso de la lingüoecología y la ecolingüística interesa a los investigadores modernos.

Por ejemplo, el artículo de E. G. Gerieva ofrece una breve descripción de los principales enfoques de la ecolingüística y también un análisis de las ventajas y desventajas de estos enfoques. A partir del análisis realizado, el autor propone un nuevo enfoque para comprender la ecología del lenguaje y una interpretación del concepto de “ecolingüística”: “es el estudio de los procesos y actividades a través de los cuales las personas – a nivel individual, poblacional y de especie – utilizan el medio ambiente para crear una ecología ampliada y significativa que mantenga sus trayectorias existenciales; y el estudio de los límites organizacionales, sociales y ecosistémicos de tales procesos y actividades, es decir, las oportunidades para mantener una existencia saludable tanto para la vida humana como para la no humana en todos los niveles” [1, p. 137].

O. A. Fomina y O. Y. Potanina señalan las preocupaciones justificadas sobre el estado actual de la lengua entre los especialistas, escritores y aquellos que no son indiferentes al destino de su lengua materna. Los autores subrayan la urgente necesidad de considerar los problemas lingüísticos desde el punto de vista de la ecología lingüística, a la que se le ha confiado la función de proteger, purificar y liberar la lengua rusa moderna de elementos extranjeros. Según los investigadores, los problemas de la lengua moderna incluyen el préstamo activo, a menudo injustificado por razones intralingüísticas, de palabras y elementos extranjeros, el proceso de “formación de etiquetas”, la pérdida del gusto estético, especialmente al utilizar abreviaturas, y el problema de los nombres propios y otros nombres (topónimos y antropónimos). Todos estos procesos y problemas reflejan claramente la especificidad nacional-cultural y el gusto estético de la época, la personalidad, la moda, etc. Todos estos fenómenos y procesos tienen un impacto negativo en el estado de la lengua rusa, lo que determina

la relevancia del surgimiento y desarrollo de la ecolingüística como dirección de la investigación lingüística [2].

La ecología lingüística es interpretada por los investigadores como una ciencia integradora, cuyo objeto de estudio son los problemas de la lingüística en el marco de la ciencia ecológica, siendo parte integral de la ecología de la cultura. Esta dirección fue formulada por el científico estadounidense Einar Haugen en 1972. El término “ecología del lenguaje” es interpretado por el autor como un estudio de las interacciones entre una lengua dada y su entorno, es decir, la sociedad que utiliza esta lengua como uno de sus códigos.

La linguoecología estudia los sociolectos (la lengua en función del entorno social), así como la influencia de diversos factores sociales en el desarrollo del lenguaje y el habla. Su enfoque es el estudio del estado ecológico tanto de la lengua nacional como de sus sociolectos, formados tanto por la lengua como por la propia personalidad lingüística. La principal tarea de la linguoecología es el diagnóstico del estado actual de la lengua, del espacio lingüístico e informativo de los antropónimos con el objetivo de preservar, sanar y revivir los componentes y fenómenos lingüísticos destruidos, así como estudiar la personalidad lingüística como hablante nativo y creador de actividades de habla y comunicación, cuyos esfuerzos deben dirigirse a la creación de un campo bioenergético positivo y a la formación de una forma de pensar humanística y ambiental.

Existe también un enfoque más estrecho para la interpretación del concepto de “lingüística ecológica”, entendida como la ciencia de la cultura del habla (parte del primer aspecto), que también se denomina lingüística normativa (o prescriptiva).

La interacción de las lenguas conduce a cambios dinámicos en las estructuras gramaticales, reflejando así procesos culturales y sociales.

La ecolingüística permite no sólo evaluar el estado actual de la lengua, sino también analizar los factores que influyen en el comportamiento del habla, para evaluar tanto las consecuencias positivas como negativas de dicha influencia. La ecolingüística explora cómo preservar el lenguaje, desarrollar su versatilidad y diversidad y difundirlo tanto dentro de la sociedad que lo usa habitualmente como más allá.

En la literatura científica se acostumbra a distinguir entre un comportamiento lingüístico “ecológicamente respetuoso” y uno “no ecológico”. A. K. Sabanchieva, S. Kh. Karchaeva, M. B. Bezroкова señalan que el comportamiento verbal “ecológico” es una serie de declaraciones y actos de habla conscientes e inconscientes del hablante, destinados a mantener y preservar la pureza del entorno comunicativo. Entre ellos se incluyen, en particular, el mantenimiento del tacto en la comunicación verbal y el seguimiento de las normas del lenguaje, etc. El comportamiento del habla “no ecológico” es una contaminación consciente e inconsciente del habla, por ejemplo, la violación de las leyes de la comunicación verbal, la desviación de las normas del lenguaje, la manipulación del habla, etc. [3, p. 366].

La necesidad de tener en cuenta la cultura del habla se debe, según los investigadores, al hecho de que la sociedad moderna se caracteriza por un declive en el nivel de educación: el tipo de cultura del habla de élite, que sirve como estándar, un modelo en la codificación y normalización de los fenómenos lingüísticos, es cada vez más raro. Como destaca M. V. Panov, la mayoría de las personas cultas y alfabetizadas pertenecen al llamado tipo literario medio de cultura del habla, cuyos portadores no cometen errores graves en el uso de las palabras, la pronunciación, la construcción de oraciones, saben hablar y escribir correctamente, tienen un vocabulario bastante rico, pero en su discurso, especialmente si es espontáneo o se implementa a un nivel cotidiano o estrictamente profesional, las normas codificadas son reemplazadas por otras comunes, que son bastante frecuentes, pero no legalizadas. El tipo de cultura del habla de élite, que ofrece ejemplos del dominio más completo de las riquezas de la lengua en toda su diversidad, es cada vez más raro.

El análisis de trabajos sobre el tema del artículo [1; 3; 4] demostró que es habitual distinguir los siguientes aspectos de la ecolingüística:

1) el aspecto intralingüístico incluye grandes segmentos del lenguaje (cultura del habla, retórica, estilística y también estudia las violaciones de las propiedades comunicativas del habla (corrección, expresividad, lógica, claridad, etc.);

2) el aspecto interlingüístico está relacionado con el multilingüismo (polilingüismo), que actúa como hábitat de una lengua étnica separada y se ocupa del problema de la desaparición de las lenguas y, en consecuencia, de la reducción de la diversidad lingüística en el mundo moderno;

3) El aspecto translingüístico consiste en el uso de unidades de una lengua, aplicadas en las realidades de una cultura, en el contexto y por medio de otra lengua perteneciente a otra cultura, principalmente en obras artísticas y creativas.

El ámbito de interés de la ecolingüística incluye también cuestiones de la desaparición y la muerte de las lenguas, así como las políticas lingüísticas seguidas por un Estado determinado. Como aclara N. N. Troshina, parece posible identificar dos razones principales para la muerte de la lengua:

1) los individuos, por razones personales, no transmiten su lengua a sus hijos;

2) el Estado sigue una política lingüística destinada a destruir la lengua, por ejemplo, no proporciona educación en esta lengua, interfiere en su uso público y fomenta el uso de otra (en particular, una lengua vecina) [4, p. 20].

Detengámonos con más detalle en el segundo factor.

El Estado puede seguir dos tipos principales de política con respecto a la lengua: el lingüicidio o el imperialismo lingüístico.

El lingüicidio es “un conjunto de medidas de coerción administrativa y política destinadas a erradicar una lengua en zonas de su uso tradicional, como resultado de lo cual los hablantes nativos no son destruidos físicamente,

sino sometidos a la asimilación en la esfera lingüística” [5, p. 343]. Como especifica M. A. Marusenko, el concepto de lingüicidio estatal está relacionado con el concepto de “un Estado – una lengua” [5, p. 95], según la cual la lengua se reconoce como un medio importante de unificación espiritual y política de los pueblos que viven en un mismo territorio.

Hay varias formas de implementar el lingüicidio en la práctica:

- 1) prohibición, persecución y castigo por el uso de una lengua étnica;
- 2) la enseñanza obligatoria del idioma estatal en las escuelas públicas;

en este caso, en la primera generación se forma una población bilingüe, y en la segunda generación una población monolingüe que no conoce la lengua de sus antepasados;

- 3) la degradación deliberada de la imagen de una lengua étnica a los ojos de sus hablantes, quienes están convencidos de que su lengua no es digna de ser llamada lengua, que ni siquiera es un dialecto, sino una manera coloquial de hablar y como tal no puede ser considerada un fenómeno cultural [4, p. 21].

La política de lingüicidio estatal es característica, en primer lugar, de los países poscoloniales, así como de las regiones donde una de las lenguas supercentrales fortalece activamente su posición.

El resultado de la política de lingüicidio estatal es el imperialismo lingüístico como parte integral de un fenómeno más amplio: el imperialismo cultural. El concepto de “imperialismo lingüístico” se basa en los siguientes postulados:

- 1) no todas las lenguas son iguales: hay lenguas bárbaras (aquellas que van a la zaga de la civilización) y lenguas avanzadas (civilizadas);

- 2) los pensamientos pueden expresarse con mayor éxito en la lengua más difundida y perfecta que en la lengua materna, que es limitada tanto geográficamente como en cuanto a sus recursos lingüísticos (por ejemplo, en relación con la terminología científica y técnica);

- 3) los hablantes de lenguas “bárbaras” a menudo las abandonan voluntariamente [4, p. 22].

Cabe señalar que los partidarios del concepto ecológico en lingüística se oponen a la ideología de “un Estado, una lengua” y a las prácticas asociadas de lingüicidio e imperialismo lingüístico.

A pesar de la indudable relevancia del desarrollo del concepto ecolingüístico del lenguaje, también hay críticos de esta dirección. En primer lugar, se critica el enfoque mismo de considerar el lenguaje como un organismo vivo: los oponentes del concepto ecológico consideran ilegal el uso de metáforas biomórficas en relación con el lenguaje, justificándolo por el hecho de que términos metafóricos como “supervivencia del lenguaje”, “muerte del lenguaje”, “linguicidio” crean “trampas semánticas, y estas trampas implican consecuencias políticas”.

Otro argumento contra el uso de la metáfora ecológica en relación con el lenguaje es el ritmo desigual de la evolución de las especies biológicas y los lenguajes. El postulado ecolingüístico de una interdependencia directa entre

la diversidad biológica y lingüística también plantea objeciones: «Hoy en día, la población de lenguas del mundo se encuentra... en una etapa de crecimiento negativo. la población humana seguirá creciendo, pero el crecimiento de la población lingüística se ha detenido y podría disminuir incluso a pesar de la aparición de nuevas lenguas»[4, p. 12].

Otro argumento contra el enfoque ecológico del lenguaje es el hecho de que las lenguas, a diferencia de las especies biológicas, pueden persistir y formar formas mixtas si se utilizan en condiciones modificadas. Para la preservación de una especie biológica es importante preservar las condiciones de su existencia [4, p. 43].

Los oponentes del concepto ecolingüístico opinan que la base de los problemas modernos de la política lingüística es el postulado infundado de la igualdad de todas las lenguas sin tener en cuenta el factor de que “de hecho, las lenguas son inicialmente desiguales”, ya que no se especifica con qué parámetro se comparan las lenguas: cualitativo (la dignidad de la lengua) o cuantitativo. En nuestra opinión, este enfoque es fundamentalmente erróneo, ya que todas las lenguas sin excepción y sus hablantes tienen una dignidad que de ninguna manera depende de la existencia de una lengua escrita ni de las características de la cultura lingüística.

El indicador cuantitativo tampoco es aplicable a las lenguas, ya que para caracterizar el estado del sistema lingüístico mundial no sólo es importante el número de lenguas, sino el número de sus hablantes y la distribución de la carga funcional entre lenguas específicas.

N. N. Troshina destaca especialmente el hecho de que los críticos de la ecolingüística insisten en que ésta oscurece los verdaderos factores sociales y políticos que llevan a la desaparición de las lenguas. Las razones de ello no se ven en las lenguas, ni en su estructura, sino en el poder, en los prejuicios existentes hacia los hablantes de las lenguas, en primer lugar, hacia las minorías nacionales y étnicas [4, p. 44].

Así pues, en base a lo expuesto, parece posible formular la conclusión de que, teniendo en cuenta las necesidades del mundo moderno, los enfoques ecolingüísticos tienen demanda en diversas esferas de la vida práctica de la sociedad, es decir, en el conocimiento de otra cultura y el estudio de una lengua extranjera. El objetivo principal de la ecolingüística puede formularse como la protección de la seguridad de la lengua como fenómeno cultural.

Список цитированных источников

1. Гериева, Е. Г. К вопросу об эколлингвистике и экологичном языке / Е. Г. Гериева // Глобальный научный потенциал. – 2022. – № 6 (135). – С. 135–137.
2. Фомина, О. А. Языковые «недуги» и эколлингвистика / О. А. Фомина, О. Ю. Потанина // Филологические науки. Вопросы теории и практики. – Тамбов : Грамота, 2019. – Т. 12, вып. 4. – С. 193–196.
3. Сабанчиева, А. К. Некоторые размышления об экологии языка / А. К. Сабанчиева, С. Х. Карчаева, М. Б. Безрокова // Проблемы экономики и юридической практики. – 2020. – Т. XVI, № 2. – С. 365–367.

4. Трошина, Н. Н. Экология языка : аналит. обзор / Н. Н. Трошина // РАН. ИНИОН. Центр гуманит. науч.-информ. исслед. Отд. языкознания ; редкол.: Е. О. Опарина, М. Б. Раренко. – М., 2020. – 54 с.

5. Марусенко, М. А. Эволюция мировой системы языков в эпоху постмодерна: языковые последствия глобализации / М. А. Марусенко. – М. : Изд-во ВКН, 2015. – 496 с.